



TESTIMONIO DE ANTONIO MIGUEL

Después del gran notición.... “Le llamamos de Fundación Carreras. Tenemos sus datos en nuestros ficheros...Hay una persona compatible....¿Desea seguir con el proceso y hacerse una analítica? “. Se despiertan emociones e ilusiones no conocidos hasta ese momento.

Me informo, veo estadísticas. Es más difícil ser compatible que toque la lotería, de hecho conozco mucha más gente que le ha tocado la lotería que donantes de médula. Deberíamos de jugar a la lotería más maravillosa del mundo, la apuesta vale cero euros y el premio es ilimitado y sin retenciones.

El proceso sigue, la analítica es correcta, el siguiente paso es más analítica y examen médico general para ver el estado de salud del donante. Las emociones inundan todo pensamiento lógico...

Se generan una serie de cambios en el cuerpo, alma y estado de ánimo del donante, cuyos síntomas se asemejan a: mariposas en el estómago, palpitaciones, sudoración, ansiedad, distracción... Busco y rebusco, aumenta la ansiedad, - la doctora no me dijo nada de esto-... ¿qué me pasa? Pongo la radio escucho algunas canciones y aparecen muchas dudas... ¿estará enamorado?... ¡¡Google te necesito!! “síntomas del amor”... miles de resultados en 0,21 segundos... Y todos coinciden... ESTOY ENAMORADO, enamorado de la vida, enamorado de los demás, enamorado de ayudar. “Dona y enamórate hasta la médula”

Tiene un efecto secundario sobre la relativización de los problemas cotidianos. Soy Economista, todo el día con problemas propios y ajenos, problemas “muy grandes y urgentes”, a los que buscamos soluciones con imaginación, trabajo, estudio, esfuerzo, mucho esfuerzo... Soluciones para sacar pequeñas pymes adelante, para que puedan seguir funcionando y mantener esos puestos de trabajo. Acompañar a los nuevos aventureros a lanzar sus proyectos empresariales. Ayudar a las empresas consolidadas a mantenerse y crecer. Siempre innovando, llevando las nuevas tecnologías y las mejores herramientas a todas las empresas.

Y de pronto... una llamada, me cambia la vida. ¡¡Gracias Cecilia!! Ante un problema de leucemia la solución está en mi mano. Un ratito, solo un rato sentado en un sillón, sin estudiar, sin calentamientos de cabeza, sin repercusión fiscal... Y el problema se puede solucionar... Lo que es burbuja para una persona pasa a ser aire libre. Lo que es desesperación, pasa a ser luz. La espera de LO PEOR se transforma en **esperanza**. Con unos recursos mínimos y un coste cero jamás había ayudado tanto. Eficacia es: máximo beneficio, mínimo esfuerzo. “Sé eficaz, dona médula, con tan poco se consigue todo”

Las personas sanas sí que vivimos en una falsa burbuja, absorbidos por problemas relativamente menores. Por eso digo “Sal de la burbuja, hazte donante”



El balance de este año y de los siguientes los tengo totalmente descuadrados. Era un año positivo, muchas pequeñas empresas creadas, muchos puestos de trabajo salvados. Y ahora la partida *Satisfacciones por Donaciones Realizadas* tiene tantos ceros, que no se va a compensar jamás y lo mejor de todo: ¡No se tributa por esa satisfacción! Es alegría, es gratis y libre de impuestos. Por eso os digo: “Dona médula, se feliz, es gratis”

El ser humano busca la trascendencia, un más allá. Los poderosos de la historia han buscado la trascendencia a través de pirámides, estatuas, nombres de calles.... Dejar algo en este mundo para cuando no estés... Siempre creí que el hecho de donar un órgano era una forma “low cost” de trascender, de seguir vivo en este mundo. Una vez he tenido la gran suerte de poder participar en el programa **REDMO**, la sensación no es esa, no se trata de trascender. Es mucho más simple, felicidad por ayudar. Es la auténtica trascendencia del alma, está más cerca del cielo que de cualquier otro premio terrenal. “Deja huella en tu paso por este mundo, Dona Médula”.

**Estos párrafos de la carta los había escrito antes de realizar la propia donación. Eran fruto de la emoción y esperanza generada con la noticia de que era compatible y que el proceso iba a comenzar. Los escribí justo al llegar a casa después de las pruebas médicas y cuando ya tenía hora y día para el proceso. Era lo que sentía en ese momento y lo que preveía que sentiría después.*

Lo que narro a partir de ahora es la bestial experiencia de la donación y los 100 días posteriores.

Claro que en los días posteriores a la vuelta al hospital surgen dudas, miedos, prejuicios y perjuicios, ¿tendrá repercusiones? ¿Y si luego lo necesitan mis hijos? ¿Merece la pena? ¿Quién será?... Dudas propias y muchas más dudas del entorno, pero desde el minuto cero la información aportada y la emoción sentida aplastaban esas dudas.

Se produce una serie de sentimientos y cambios en mi cuerpo jamás percibidos antes. Tengo la urgente necesidad de cuidarme, de intentar comer mejor, de hacer deporte. Mi cuerpo, mi sangre es útil para otros, no solo útil, es de urgente necesidad y no para otros, sino para una persona concreta y que se encuentra en una situación crítica. “Eres perfecto para otros”. Es además una recompensa personal por no haber fumado nunca, no tomar nada de alcohol, mi cuerpo estaba preparado y predestinado a ser útil también para los demás. Es una recompensa emocional para mi alma, soy buena gente, y mi cuerpo reacciona positivamente ante esta emoción.

Comienza el proceso con las inyecciones de unas sustancias denominadas “factores de crecimiento hematopoyético”. Sin ninguna molestia, sin ninguna repercusión, si bien es cierto que al segundo día llegó un momento en el que sentí como si los huesos se expandiesen. El proceso interno había comenzado, mi cuerpo reaccionaba y estaba en consonancia y sintonía



con lo que mi mente, mi corazón y mis emociones deseaban. Mi corazón siente latidos dentro de mi cuerpo, las células madre se disparan y se vuelven traviesas, hay otra vida dentro de mí, tengo la sensación de un embarazo psicológico, rechazo a muchos olores, palpitaciones y movimientos dentro de mis huesos que no había sentido jamás. La pena es que durase tan poco tiempo. El “parto” estaba previsto a los pocos días.

Llegó el día, la hora, el momento.... Una habitación pequeña, con dos camas, las máquinas, estanterías, una mesa, unas sillas, todo bastante “apretado”. Buenos días, buenos días, analítica y a enchufarnos a la máquina. Larga mañana por delante.

Seguimos con el proceso, el receptor es una persona grande y necesitábamos una cantidad de células madre importante. El proceso estaba programado para dos días. A mitad de la prueba hay que hacer una analítica para ver si todo va por buen camino, para analizar la cantidad y calidad del producto extraído. Llamaron del laboratorio para confirmar que todo estaba saliendo muy bien. Al oír esto mi cuerpo comenzó a generar aún más células madre. Sentía como se abrían los huesos, estaba pariendo, estaba produciendo, quería más y más. Decidimos junto con la doctora alargar un poco la primera sesión y en una mañana ya teníamos más de la cantidad necesaria. La importancia de las sensaciones en el funcionamiento del organismo, es algo que había leído, pero que no había experimentado.

Agradecer a las doctoras y auxiliares la amabilidad, el trato, la paciencia, el buen humor, el saber estar, la profesionalidad. Esa actitud que tenemos los andaluces ante la vida y el trabajo cuando tenemos “buena sombra”.

El alta ese misma mañana, y vuelta a casa, todo normal, con mucha ilusión y ninguna información del receptor, solo sabía el país, tampoco necesitaba ni necesito nada más. Para mí era cualquiera de las personas que había por ese pasillo esa mañana. Llamadas de agradecimiento desde **Fundación Carreras**, desde la Hermandad de Donantes de Almería, desde Carlos Haya. Y solo una esperanza, una ilusión cada día.... Ojalá haya salido todo bien.

Me comentan que a los 100 días tendrían resultados ¿100 días?... justo son 100 días desde hoy a el día de mi 44 cumpleaños... y llegaron los 100 días, envío un correo electrónico preguntado por los resultados. A los pocos minutos me llama Cecilia Montesinos... 3 minutos y medio de conversación. TODO HA IDO ESTUPENDAMENTE el paciente ya está en casa con el alta desde hace semanas.... Esto sí que es un regalo de cumpleaños...

En mi vida había sentido anteriormente 3 experiencias emocionales muy profundas. Parto de mis hijos, enamoramiento de la mujer de mi vida y una experiencia que llamaremos religiosa. Ésta se produjo cuando los ocho portadores del Señor de La Expiración terminamos nuestro primer Desfile Procesional y nos quedamos unos minutos solos, juntos y en silencio delante de la imagen. En ese momento se produjo una acumulación de energía como para alumbrar una ciudad durante 10 segundos.



Estos tres momentos tan brutales emocionalmente hablando los he vuelto a revivir en todo el proceso de la donación. Como comentaba, al principio con la noticia se produce un estado de embriaguez emocional, pasar de todo, relativizarlo todo, estoy dando y recibiendo amor a lo bestia y por alguien que no conozco. Fluye la energía del amor, se reactivan las glándulas, las mariposas revolotean por el estómago y la sonrisa boba se instaure en la boca.

He vivido la sensación de parir, de haber engendrado una vida, de haber sentido esa vida dentro de mi cuerpo y de haber dado a luz. Cuando esa pequeña bolsita se descuelga, se precinta, se mete en una caja y se prepara para que el mensajero venga a recogerla urgente, la asemejo al corte del cordón umbilical, voy ahí dentro, pero es otra vida, otra persona.... Puede parecer estúpida la situación y habrá muchas detractoras y muchos detractores de esta idea, pero para mí como hombre, la sensación vivida es lo más cerca que puedo estar de sentir un embarazo y un parto. “Dona Médula, Pare Vida”. “Dona Médula, da a luz.”

En el proceso en sí de la citoaféresis hubo varios momentos que tengo grabados en la memoria. Cada vez que el “matrón” (como yo lo llamaba) pasaba delante de la bolsita, la tocaba, la miraba y decía: “mira niño, mira que color, esto va muy bien, esto es jabugo del bueno.... mira, mira, lo ves, si es que se ve”. Ojos iluminados, garganta reseca y boca hecha agua. Jamás en mi vida he percibido nadie que tenga tal nivel de ilusión por el fruto de su trabajo, ahí es cuando realmente te das cuenta de lo que está sucediendo, este hombre veía dentro de esa bolsa la VIDA. Dona médula, Regala Vida.

Otro momento brutal vivido dentro de esa habitación se produjo con un cruce de miradas. El escalofrío y la transferencia de energía que experimenté durante 2 segundos la asemejo a lo vivido con los Hermanos de La Expiración. La puerta de la habitación siempre estaba entreabierta, por el pasillo desfilaban constantemente muchas personas: pacientes, parientes, personal del hospital. En un momento veo en la puerta una cabecita con un pañuelo blanco, cara extremadamente delgada y los ojos clavados en la bolsita que gota a gota iba aumentando. Me quedé mirando a esta mujer, bajó los ojos hasta que se cruzaron con los míos durante un instante. Ahí conocí el significado de la palabra esperanza. Una mirada que quería absorber una sola gota de esa sangre para instaurarla en su cuerpo. Una mirada jamás vista en ninguna película ni en ninguna situación anterior. Una mirada con un componente de agradecimiento tan profundo por parte de esa mujer que fue una transferencia directa de millones de sensaciones al Banco Suizo de las Emociones. No existe moneda, finca, joya, ni palabra que se pueda igualar a esa mirada. No hay actor que pueda reproducirla ni ordenador capaz de simularla. Dona Médula, Recibe Amor.

Una de las grandes enseñanzas de este proceso ha sido el valor de las palabras “ilusión” y “esperanza” y el poder de las emociones y buenas sensaciones para mover montañas. Desde el primer momento, me tomé el proceso con mucha ilusión y las emociones fueron tan positivas, que estaba convencido de que todo saldría bien. Ha supuesto valorar mucho más

estas palabras. Para un economista hablar del valor de las emociones la verdad es que es un poco difícil de contabilizar mentalmente. Dona Vida, Emociónate.

Ahora, totalmente convencido de la potencia de las emociones, he conseguido que la sonrisa, la alegría y la actitud positiva se hayan instaurado en mi vida, en mi forma de trabajar, de educar, de gestionar y de evolucionar a nivel personal y profesional. En estos 100 días, he comenzado a hacer deporte, en 3 meses corrí la primera carrera de mi vida, la San Silvestre de Almería de 6 kilómetros, que antes sólo podía soñar. He comenzado un curso de post grado en la Universidad de Almería de coach ejecutivo, quiero trasladar la importancia de las emociones en la toma de decisiones empresariales.

Y reafirmo.... ¡¡¡ Donar tiene efectos secundarios, si los quieres, apúntate!!!

Este texto no está escrito para tener 80 me gusta en Facebook, está redactado porque quería expresar lo vivido. Me es mucho más fácil escribirlo que contarlo de viva voz a mis amigos y familiares, porque cada vez que hablo del tema se me hace un nudo en la garganta. Y para que si algún día mi memoria borra esta experiencia alguien me lo pueda leer.

Justo sería dedicarlo a las personas que han estado ahí cada día. Aunque está escrito para 4 personas muy concretas. *El receptor, mi tío Miguel, Alida e Irina.*

--Gracias--